

## UN HACHA "OLMECA" DE ETZATLAN - SAN MARCOS, JAL.

LORENZO OCHOA SALAS \*

Entre las manifestaciones de la cultura olmeca, fuera de su área "climax",<sup>1</sup> que más han acaparado la atención de neófitos y expertos, sin duda alguna las constituyen las del Occidente de México. Quizá el factor que más ha contribuido a ello sea el hecho de que, en alguna ocasión, el origen o foco inicial de dicha cultura se localizó en el Estado de Guerrero (Covarrubias, 1961: 83) que es, entre los que forman parte de la subárea del Occidente de México,<sup>2</sup> donde se ha encontrado un mayor número de piezas olmecas, y el único donde se han descubierto manifestaciones pictóricas de dicha cultura (Grove, 1970). A pesar de ello, ... piezas olmecas puras en el Occidente de México ... son bastante escasas ... (Schöndube, 1968: 3-4); y las pocas consideradas como puras, así como también las llamadas "olmeoides", provienen de hallazgos casuales o bien son productos de saqueo; por lo tanto, subsiste la duda sobre la exactitud de su procedencia (Schöndube, *Idem*). En todo caso puede decirse que las pinturas de Juxtlahuaca y Oxtotilan, Gro. (Grove, 1970), atestiguan la presencia de grupos olmecas en esa zona. No me ocuparé por otro lado de los relieves de Chalcatzingo, Mor., por salir geográficamente del área Occidental aún cuando formarían, culturalmente, una unidad de grupo en la expansión olmeca. Enfatizo lo anterior porque con toda razón Coe dejaba entrever (Coe, 1965: 741) y Navarrete subrayó que "Más que la presencia de objetos menores fácilmente transportables por comercio ... son las obras monumentales —apoyadas por otros

\* Del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional de México.

<sup>1</sup> Término utilizado por Coe al referirse al sur de Veracruz y Norte de Tabasco.

<sup>2</sup> Aclaro que por las particularidades no considero al Estado de Guerrero como parte del Occidente de México en el que se incluirían Jalisco, Colima y Nayarit que comparten entre sí una mayor homogeneidad en su desarrollo y características culturales.

vestigios— quienes mejor ejemplifican la verdadera influencia o asentamiento olmeca . . .” (Navarrete, 1969: 191).

Empero, fuera de Guerrero, pocos son los hallazgos de objetos olmecas en otros Estados del Occidente. Michoacán: una figurilla olmeca en Tzintzuntzan; otra figurilla olmeca de jade procedente del Opeño que, según Noguera . . . marcan el límite más occidental, hasta ahora conocido, de las culturas Zacatenco y “Olmeca” (Noguera 1971: 84). Se conocen adornos de piedra

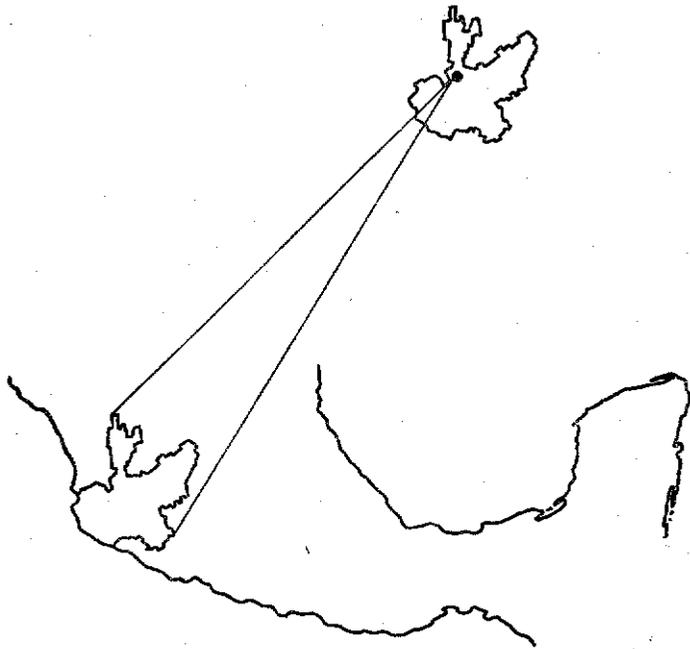


Fig. 1. Localización de la región de Etzatlán, San Marcos, Jalisco.

verde procedentes del río Armería, Colima, aunque su carácter “olmeca” es más dudoso (Schöndube, *op. cit.*: 10). Por último un hacha manufacturada en basalto con rasgos olmecas (Corona Núñez, 1955: 6; Shöndube, *op. cit.*: Noguera, 1971) que, como se verá, no son tan claros después de analizar la pieza (fig. 2, lám. I).

Esta última pieza es la que aquí nos ocupa, pues desde su tallado hasta la forma como llegó al Museo Regional de Guadalajara, merece especial atención. Así, mientras Corona Núñez



Lámina 1. El hacha de Etzatlán, San Marcos, Jalisco.

asegura que la obtuvo por intercambio con el Museo Regional de Nayarit, al que había sido donada por un coleccionista particular (Corona Núñez, 1955), la primera información que obtuve sobre tal pieza, fue que había sido donada directamente al director del Museo de Guadalajara por quien la había encontrado<sup>3</sup> y aunque yo me inclino por la primera versión lo cierto es que ambos informes coinciden en aseverar que proviene de la región de Etzatlán-San Marcos, Jalisco (fig. 1).

Este hallazgo aislado no sugiere ni por asomo, que podamos hablar de presencia olmeca en esa región y dudosamente acaso, nos haría suponer tempranos intercambios comerciales con otras zonas de la subárea del Occidente. Sin embargo, de aceptar la existencia de estos intercambios quedaría la duda sobre con quién y a través de donde se realizaron. Noguera señala "... que fue adquirida esa hacha por comercio de regiones posiblemente cercanas donde esa cultura estuvo en vigor..." (Noguera, 1971, 94). Pero no hay que olvidar que, hasta ahora, no tenemos indicios de otros materiales, para fechas tan tempranas como el formativo, que nos indiquen comercio con las áreas que señala Noguera, si bien por no conocer la forma en que se realizó el hallazgo pudiera tratarse de un intercambio tardío de una pieza re-usada o, como piensa Coe de otras piezas olmecas (Coe, 1965: 741), que después de haber permanecido guardada la hubieran llevado a esa región muy tardíamente; y aunque no descarto la posibilidad de una falsificación, debo añadir que en el Museo de Guadalajara hay pequeños yugos, no exactamente como los olmecas, que presumiblemente provienen de la misma región.<sup>4</sup>

Por otro lado, y aunque no afirmo ni sugiero que de esta manera haya llegado el hacha, debo señalar que existen datos para hablar de contactos marítimos entre el Occidente y regiones del sur desde épocas tempranas (Kelly, 1970); éstos ya habían sido apuntados, aunque por diferentes causas, por Noguera.<sup>5</sup> En este orden, otras evidencias parecen reforzar dichos contactos hasta épocas más tardías como afirma Pendergast (citado por Bell; 1971). Por mi parte, y en el caso particular de esta pieza, creo que mientras siga siendo un hecho aislado, cualquier sugerencia o insinuación sobre el particular sería aven-

<sup>3</sup> José Guadalupe Zuno H., comunicación personal, 1973.

<sup>4</sup> José Guadalupe Zuno H., comunicación personal, 1973.

<sup>5</sup> Apéndice a la *Tumba del Arenal*, Corona Núñez, 1955: 27-29.

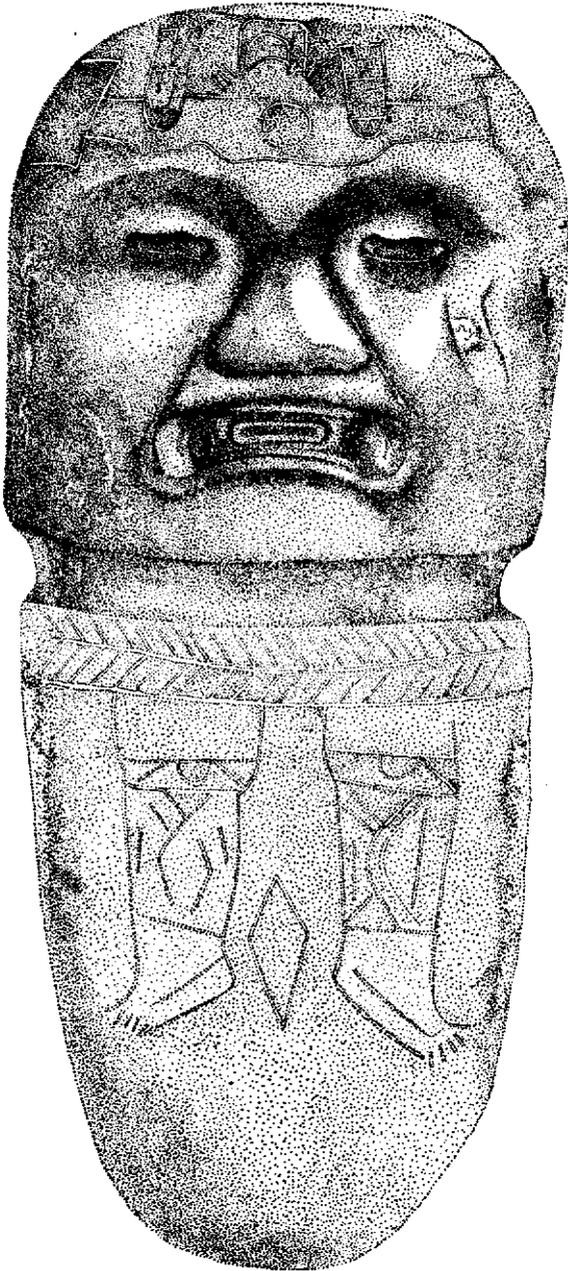


Fig. 2. Dibujo de tamaño natural de la representación en el hacha de Etzatlán.

turada y no conduciría a otros resultados que no fueran meras especulaciones.

Creo que esta pieza, catalogada como olmeca, merece un mayor análisis en vez de la simple afirmación. En mucho, sus características generales la hacen aparecer a primera vista como de esa cultura, mas si observamos por separado los elementos que la forman, queda la duda sobre si son o no precisamente olmecas. A ello se añade que no los hay en suficiente número y claridad como para llegar a una conclusión valedera.

En primer término, la forma no corresponde a las hachas olmecas conocidas. Comparándola con las ilustradas en el cuadro más completo que conocemos sobre la evolución de éstas se puede corroborar esa diferencia (Wicke, 1971: 136, fig. 34). Además, y aunque no es extraño que la pieza muestre dos tipos de tallados (incisión y desgaste) sí es muy singular que no estén combinados, sino que una técnica se sobreponga a la otra, según lo revela el análisis al microscopio.<sup>6</sup> Este detalle si bien no permite hablar de dos épocas distintas sí, por lo menos, obliga a aceptar con ciertas reservas la autenticidad del hacha o bien a reconsiderar su clasificación cultural.

Según se pudo apreciar al microscopio, la pieza originalmente había sido tallada por medio de incisiones en una de las caras. En ella se representó, quizá en forma completa, un personaje de pie del que sólo quedan en la parte inferior un posible faldellín que vestía y las piernas; en la superior una banda (fig. 3).

También se aprecia cómo el tallado de una garganta, para dar forma a la cabeza del hacha, desgastó una banda que pudo corresponder a la parte inferior de una faldilla, por lo que a simple vista resulta la desproporción de cabeza y cuerpo. Esto mismo sucedió al tallar la cara, específicamente los ojos que, al desgastarse, afectaron la banda superior en la que se ven ciertos motivos olmecas (lám. I); y, si es que existió, borró en su totalidad la parte correspondiente a la cara y torso del personaje original.

Ahora bien, no es tan fácil pensar que se trata de una falsificación, puesto que la talla posterior es de inferior calidad a la destruida y al microscopio no se notan huellas de haberse utilizado herramientas modernas, y en cambio los ojos y la boca

<sup>6</sup> La observación al microscopio la realicé con el Ing. Federico Solórzano, con quien discutí el trabajo de la pieza.

recuerdan la técnica de tallado a base de perforaciones previas (Covarrubias, 1946: 159; 1961: 20). Sin embargo, ¿por qué se quiso imitar un rostro con reminiscencias "olmecoides" cuyo resultado fue una pieza atípica no sólo dentro de lo olmeca sino en las esculturas prehispánicas en general? Pregunta que me he planteado, pero que no puedo contestar. Esto mismo no se puede decir de la parte incisa, pues la banda frontal posee algunos de los clásicos elementos olmecas, aunque no muy puros, cejas flamígeras y banda frontal, pero sin las características típicas (ver Joralemon, 1971); representación en forma de rombo (Joralemon, 1971, motivo 119); representaciones relacionadas con vegetación (maíz?) (Joralemon, 1971, motivos 83 ó 96); motivo en forma de U (Joralemon, 1971, motivo

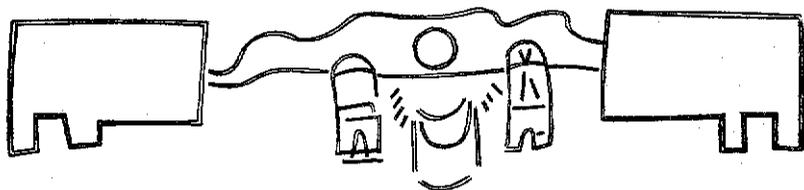


Fig. 3. Banda frontal del personaje.

105), y otros que no se pueden clasificar dentro de la iconografía olmeca como es el caso de los adornos en las piernas.

Por último, la posición de los pies nos recuerda las de algunos relieves de Monte Albán, la estela 2 de Tres Zapotes, otros del área Maya: dinteles de Yaxchilán, estela 19 de Tzibilchaltún y la 16 de Tikal entre otros, lo cual si bien no nos aclara el problema por lo menos identifica más la parte incisa del hacha, con particularidades de trabajos del sur de Mesoamérica, aunque no en este mismo tipo de piezas, ni en una misma época.

En resumen, estamos ante una pieza de dudosa clasificación cultural y temporal en la que posiblemente se realizó un trabajo posterior al que tuvo en su origen. Y si bien es muy arriesgado afirmar que es una falsificación, también lo es clasificarla como Olmeca ya que, en general, se aparta de los cánones estilísticos de esa cultura, de la que dudo hubiese tenido una expansión comercial tan amplia por el Occidente, como para haber alcanzado la parte nor-occidental de Jalisco.

## SUMMARY

The author discusses the proper cultural classification of an axe discovered in Western México. It has been published several times and described as "Olmec". After examining the carving through a microscope and analyzing the motifs, the writer feels that the piece is atypical of the Olmec world and pre-Hispanic sculpture in general and that its temporal and cultural classification is dubious. On the other hand, though it is impossible to affirm that the piece is a falsification, it is highly improbable that the object reached the area through cultural expansion and difficult to believe that it arrived at an early date through trade.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELL, Betty

- 1971 Archaeology of Nayarit, Jalisco and Colima. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, pp. 694-753. University of Texas Press. Austin.

COE, Michael D.

- 1965 The Olmec Style and its Distribution. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, pp. 739-775. University of Texas Press. Austin.

CORONA NÚÑEZ, José

- 1955 Tumba del Arenal, Etzatlán, Jal. Apéndice de Eduardo Noguera, Dirección de Monumentos Prehispánicos. INAH, México.

COVARRUBIAS, Miguel

- 1946 El arte "Olmeca" o de la Venta. *Cuadernos Americanos*, vol. xviii, núm. 4; pp. 153-179. México.  
1961 *Arte Indígena de México y Centroamérica*. UNAM. México.

GROVE, David C.

- 1970 The Olmec Paintings of Oxtotitlan Cave, Guerrero, México. *Trustees for Harvard University*, núm. 6. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

JORALEMON, Peter

- 1971 A Study of Olmec Iconography. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*. *Trustees for Harvard University*, núm. 7. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

KELLY, Isabel

- 1970 Vasijas de Colima con boca estribo. *Bol. del INAH*, núm. 42; pp. 26-31. México.

NAVARRETE, Carlos

- 1969 Los relieves Olmecas de Pijijiapan, Chiapas, *Anales de Antropología*, vol. vi, pp. 183-196. Universidad Nacional. México.

NOGUERA, Eduardo

- 1971 Nuevas Exploraciones en el Opeño, Michoacán. *Anales de Antropología*, vol. viii, pp. 83-100. México.

SCHÖNDUBE, Otto

- 1968 Los Olmecas en el Occidente. Ciclo de conferencias sobre los Olmecas; *Serie Mimeografiada*; núm. 7. Sección de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología. México.

WICKE, Charles

- 1971 *Olmec: an early art style in precolumbian Mexico*. The University of Arizona Press. Tucson, Arizona.